

# Concepto de desarrollo e indicadores de la calidad de la vida

FRANCISCO VILLOTA VILLOTA

HUMPTY-DUMPTY: «Cuando utilizo una palabra, significa precisamente lo que he elegido que signifique, ni más ni menos.»

ALICIA: «La pregunta es si puedes hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.»

H. D.: «La pregunta es quién va a mandar, eso es todo.»

L. CARROL: *Alice's Adventures in Wonderland* (1865).

(La cita está tomada de la edición en PENGUIN BOOKS: *The Annotated Alice*, rev. ed. 1970, pág. 269.)

## I. CONCEPTO Y DEFINICIONES

El crecimiento económico de un país puede ser definido como «un aumento de su capacidad a largo plazo para proporcionar una oferta creciente y variada de bienes económicos a su población. Este crecimiento de la capacidad se basa en una tecnología avanzada y en los ajustes ideológicos e institucionales que requiere tal tecnología» (1). También se ha dicho que «el desarrollo es un proceso de cambio social por el cual un número creciente de necesidades humanas, preexistentes o creadas por el mismo cambio, se satisfacen a través de una diferenciación en el sistema productivo generada por la introducción de innovaciones tecnológicas» (2). Es-

---

(1) Esta es la definición que da S. Kuznets en la conferencia que pronunció en Estocolmo, en diciembre de 1971, con ocasión de haberle sido concedido el Premio Nobel de la Ciencia Económica. Vid. S. KUZNETS: «Modern Economic Growth: Findings and Reflections», en *The American Economic Review*, junio 1973, pág. 247.

(2) CELSO FURTADO: *Dialéctica do desenvolvimento*, Editora Fondo de Cultura, Río de Janeiro, 1964. Versión española del Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1965, pág. 40.

tas definiciones tienen un carácter más bien descriptivo y general, por lo que presentan ventajas sobre otros conceptos de desarrollo con mayor contenido normativo, que más tarde se expondrán. Entre estas ventajas podría incluirse la de que encajan bien dentro de lo que entiende por desarrollo la mayor parte de la comunidad científica de estudiosos de la ciencia económica.

### 1. *Crecimiento y desarrollo*

En principio, conviene hacer alguna puntualización respecto a la equivalencia o no de los términos crecimiento y desarrollo. Caben aquí distintos enfoques. Algunos consideran que ambos términos pueden utilizarse más o menos indistintamente. Esto ocurre con cierta frecuencia dentro de la literatura de desarrollo escrita por economistas. De esta forma, crecimiento (económico) y desarrollo (económico) se manejan prácticamente como sinónimos. Así, por ejemplo, siguen esta línea W. A. Lewis, H. J. Bruton, S. K. Singh (3) y, con ciertas matizaciones, B. Higgins (4), entre no pocos autores. La distinción entre crecimiento y desarrollo puede ser, sin embargo, útil como pista para interesantes problemas metodológicos y de estrategia de desarrollo.

El criterio de distinción más extendido entre los autores (5) que subrayan la diferencia, establece que el crecimiento económico, en principio, significa mayor producción, mientras que el desarrollo (económico) implica además cambios estructurales e institucionales.

El problema de las relaciones entre crecimiento y estructura puede ser tratado en diversos contextos. Puede analizarse el efecto del crecimiento económico sobre la estructura económica de una

---

(3) H. K. BURTON: *Principles of Development Economics*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1965; S. K. SINGH: *Development Economics*, Lexington Books, Heath and Co., Londres, 1975; W. A. LEWIS: *Theory of Economic Growth*, G. Allen and Unwin, Londres, 1955, pág. 10.

(4) B. HIGGINS: *Economic Development*, W. W. Norton & Co., Nueva York, 1968 (revised edition). En posteriores trabajos ha tendido a separar ambos conceptos.

(5) *Vid.*, por ejemplo, F. FERROUX: *L'Economie du XX siècle*, Presses Universitaires de France, 1961, pág. 408; E. HAGEN: *The Economics of Development*, R. D. Irwin, Homewood, Illinois, 1975 (revised edition), pág. 3; CH. KINDLEBERGER y B. HERRICK: *Economic Development*, 3.ª ed., Mc Graw Hill, 1977, pág. 3; G. MYRDAL: *Asian Drama*, Allen Lane, Penguin, 1968, pág. 1868; G. MEIER: *Leading issues in economic development*, 2.ª ed., Oxford, University Press, 1970, pág. 6.

nación. Se trataría de detectar las alteraciones que se han producido en la importancia relativa de los componentes, por ejemplo, del PNB, del consumo privado, de la formación de capital de un país, de las exportaciones e importaciones, o en la malla de relaciones interindustriales vista a través de una tabla de *input-output*, etcétera. Esta línea de investigación tiene quizá como representantes principales a S. Kuznets (6) y H. Chenery (7), quienes han tratado de extraer «patrones» de cambios estructurales asociados a niveles crecientes de desarrollo utilizando datos obtenidos de series temporales, así como de diferentes países (análisis transversal o *cross-section*). Se trata de detectar una serie de «procesos de desarrollo» que, por su significación teórica, grado de generalidad, disponibilidad de datos y relevancia para la política económica, dan significado al concepto de desarrollo como una «transición gradual» de unas estructuras de subdesarrollo a otras calificadas de desarrolladas, a la vista de la experiencia histórica de los países industrializados.

Las relaciones entre crecimiento y estructura pueden también abordarse en el contexto de las estructuras sociales y políticas. Es éste un campo mucho menos explorado que el anterior, pero en el que se han realizado importantes avances durante los últimos años con la ayuda de los indicadores sociales (8). Estos indicadores han permitido cifrar muchos aspectos de naturaleza cualitativa y de difícil concreción, pero que pueden ser cruciales para el contenido e incluso la posibilidad de desarrollo económico. Los valores, las creencias, actitudes y mentalidades, la estructura de estímulos y

---

(6) S. Kuznets ha venido trabajando desde los inicios de la década de los 50 en los aspectos cuantitativos del crecimiento económico de las naciones. Gran parte de sus trabajos se encuentran en diversos números de la revista de la Universidad de Chicago, *Economic Development and Cultural Change*; posteriormente han sido recogidos en libros, *vid.*, por ejemplo: *Modern Economic Growth*, Yale University Press, 1966; *Economic Growth of Nations*, Harvard University Press, 1971.

(7) H. CHENERY y M. SYRQUIN: *Patterns of Development*, Oxford University Press, 1975.

(8) Los trabajos de Irma Adelman y C. T. Morris merecen ser citados como los primeros intentos serios de apartarse de los estrechos límites de la metodología económica convencional basada en la contrastación de hipótesis. En su opinión, esta metodología no se ajusta bien en una primera etapa para el estudio de un proceso complejo y poco conocido como el del desarrollo de países subdesarrollados. *Vid.*, principalmente, I. ADELMAN y C. T. MORRIS: *Society, Politics and Economic Development*, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1967, y *Economic Growth and Social Equity in Developing Countries*, Stanford University Press, Stanford, 1973.

penalizaciones relevantes para motivar a los individuos y grupos sociales, los sistemas de estratificación y movilidad social, los modos de solucionar conflictos de intereses, los sistemas de selección de élites, las formas de las estructuras políticas y administrativas, etcétera., experimentan metamorfosis dentro del proceso de desarrollo. Este carácter multidimensional del desarrollo ha sido recogido explícitamente en las definiciones de autores que tienden a identificar desarrollo con modernización. Así, por ejemplo, G. Myrdal (9) define el desarrollo como «el movimiento ascendente de la totalidad del sistema social». Definición ambigua, como reconoce el propio Myrdal, pero que es inevitable si se quieren evitar simplificaciones engañosas por irreales. Dentro de este contexto se ha especificado una distinción entre crecimiento y desarrollo (10) más concreta. El crecimiento económico sería un «aumento de la renta nacional en términos reales», mientras que el desarrollo implicaría cambios importantes a nivel societario, además de un aumento sostenido a largo plazo de la renta nacional real (11). Con arreglo a esta distinción, Robert Clower ha podido poner de título a un libro que relata la experiencia de crecimiento de Liberia (12) en los últimos años de la década de los cincuenta como *Crecimiento sin desarrollo* (13).

(9) G. MYRDAL: *Asian Drama*, vol. III, *op. cit.*, pág. 1868.

(10) Vid. A. P. THIRWALL: *Growth and Development*, Macmillan, Londres, 1972, pág. 23.

(11) Dentro de esta concepción podría situarse una de las definiciones que ha dado F. Perroux: «El desarrollo es el conjunto de los cambios observables en el sistema económico y en el tipo de organización que condicionan el crecimiento entendido como el aumento sostenido del producto global real. El desarrollo es, pues, el hecho de los cambios en las instituciones. Vid. FRANÇOIS PERROUX, prefacio al libro de E. GANNAGÉ: *Economie du développement*, Presses Universitaires de France, París, 1962, pág. VIII; vid. también P. T. BAUER y B. S. YAMEY: *The Economics of underdeveloped countries*, Nisbet and Co., Londres, 1957).

(12) R. CLOWER y col.: *Growth without Development*, Northwestern University Press, Evanston, Illinois, 1966. Liberia ejemplificaba un caso de crecimiento originado por un «boom» exportador que no se difundió al resto de la economía y del que se beneficiaron las compañías extranjeras.

(13) C. Furtado no cree que, desde el punto de vista nacional (en contraposición al local, sectorial o regional) la distinción entre crecimiento y desarrollo tenga correspondencia con la realidad. «En el mundo real, el crecimiento de un sector productivo, aunque se realice sin modificaciones en las funciones de producción, induce cierta recolocación de factores y el aumento de la productividad media de tales factores... Es posible, por tanto, suponer que el crecimiento es igual al aumento de la producción, o sea, del flujo de ingreso al nivel de un subconjunto económico especializado y que el desarrollo es el mismo fenómeno observado desde el punto de vista de sus repercusiones en el conjunto económico de estructura compleja, que obviamente

## 2. «Visiones» del desarrollo: convencional y ecológica

¿Es posible un desarrollo sin crecimiento económico? Hay dos respuestas diferentes según cuál sea la visión (14) del desarrollo adoptada. La visión «convencional» pone al hombre como centro y señor del universo. La aplicación de la tecnología a la producción permitirá, se piensa, ir resolviendo los problemas que la escasez de recursos, especialmente los no renovables, vaya planteando. Ideología con una fe firme en el progreso de la humanidad a través de la industrialización, recibe sobre todo el apoyo de las organizaciones y grupos de interés cuyos beneficios y poder dependen de la consecución de altos ritmos de crecimiento del PNB (15). La mayor parte de los libros sobre desarrollo económico adoptan esta visión y, por tanto, no admiten la posibilidad de un desarrollo sin crecimiento económico. El estado estacionario es mirado con temor y desagrado, siendo misión de la política evitar o, al menos, retrasar su venida. Por el contrario, la visión «ecológica» del desarrollo contempla la especie humana como una más entre los organismos dotados de vida que habitan la Tierra, a su vez un planeta más. Subraya la existencia de límites o techos físicos al crecimiento económico y no cree que el progreso tecnológico, por sí sólo, pueda eludirlos continuamente sin que surjan respuestas de la naturaleza

---

incluye a dicho sector especializado.» Para casos como el de Liberia, contemplado por Clower, Furtado señala que habría que considerar como conjunto mayor el formado por la economía dominada y la dominante y de esta forma habría desarrollo. Vid. C. FURTADO: *Teoría e política do desenvolvimento económico*, versión española de la 4.ª edición portuguesa, Ed. Siglo XXI, México, 1974, pág. 89.

(14) En el sentido que le da J. A. Schumpeter, «el trabajo analítico comienza con el material suministrado por nuestra visión de las cosas y esta visión es ideológica, casi por definición». *History of Economic Analysis*, Oxford University Press, 1954, pág. 42. Véase también su discurso como Presidente de la American Economic Association, recogido con el título «Science and Ideology», en *American Economic Review*, March, 1949, págs. 345-359.

(15) Como señala R. Dahrendorf, «los rectores de la industria y los del trabajo, en cuanto grupos sociales, compartirán probablemente su suerte con la de la sociedad de crecimiento». R. DAHRENDORF: *The New Liberty*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1975, pág. 27. Galbraith señala la ambivalencia del crecimiento económico como objetivo de la sociedad. «Surge inevitablemente la pregunta de hasta qué punto el crecimiento económico, como objetivo social, refleja adaptación. ¿Refleja una necesidad social genuina? ¿Ha sido impuesto a la sociedad por la tecnoestructura? Esta pregunta no puede contestarse categóricamente.» Véase J. K. GALBRAITH: *The New Industrial State*, A. Deutsch, 1972, 2.ª ed., págs. 181-182, en la edición de Pelican Books, 1974.

por la violación de sus leyes (16). La historia de la especie humana, se arguye, muestra que la estabilidad es la norma y el crecimiento exponencial de la población y/o del PNB es la excepción, o incluso el desorden. Todo lo que no sea físico puede crecer ilimitadamente, por lo que puede haber desarrollo sin crecimiento económico. Los movimientos ecologistas que han proliferado durante los últimos años, principalmente en los países industrializados de Occidente, sirven de expresión y apoyo a esta visión del desarrollo. Algunos economistas, entre los que se encuentran N. Georgescu-Roegen, K. E. Boulding y J. Culbertson (17), han tratado de especular sobre el contenido y posibles implicaciones institucionales de una reorientación de la economía hacia un crecimiento más cualitativo que reconozca los límites que, la supervivencia a largo plazo de la vida humana en la «nave espacial tierra», impone al afán depredador del hombre. Lo decisivo para evaluar el proceso económico serían los resultados que se obtuvieran en aumentar la proporción entre los «servicios» (ingresos psíquicos netos que se producen en la satisfacción de las necesidades) y el «flujo material» (*throughput*) necesario para mantener, al nivel deseado y considerado suficiente, el *stock* de gente y capital físico que proporciona tales servicios. El desarrollo económico consiste en mejorar la «eficiencia final», esto es, la obtención de mayores «servicios» (magnitud psíquica) por unidad de «flujo material» (18).

(16) Véase B. COMMONER: *The Closing Circle*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1972, y PAUL and ANNE EHRLICH, *Population, Resources, Environment*, Freeman, San Francisco, 1970.

(17) N. GEORGESCU-ROEGEN: *The Entropy Law and The Economic Process*, Harvard University Press, Cambridge Mass., 1971; K. E. BOULDING: «The economics of the coming spaceship earth», ensayo incluido en H. JARRET (ed.): *Environmental Quality in a growing economy*, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1966, págs. 3-14; J. CULBERTSON: *Economic Development: an Ecological Approach*, A. A. Knopf, Nueva York, 1971.

(18) Como lo expresa H. E. Daly:

$$\text{Eficiencia final} = \frac{\text{servicio}}{\text{material}} = \frac{\text{servicio}}{\text{stock}} \times \frac{\text{stock}}{\text{material}}$$

El «flujo material» representa, en definitiva, el *coste* de los «servicios» en términos de los daños que se producen en el ecosistema por la extracción (agotamiento) de recursos con bajo grado de entropía y que, a través del proceso de producción, terminan en desechos con alto grado de entropía (contaminación). Las dificultades de hacer operativa esta definición de desarrollo económico surgen no sólo del concepto de «flujo material», sino también de las que se incorporan a la hora de medir la renta con el significado que le da I. Fisher. Véase H. E. DALY: «The Economics of the Steady

### 3. Desarrollo y bienestar

El concepto de desarrollo ha ido adquiriendo una fuerte carga valorativa al ser asociado con el bienestar, la calidad de la vida e incluso la felicidad. Los objetivos del desarrollo se han hecho más complejos y, en consecuencia, la clase de crecimiento económico importa tanto o más que el mero hecho del crecimiento (aumento de la renta nacional *per capita* en términos reales).

El problema de la deseabilidad del crecimiento económico había sido brillantemente planteado por A. Lewis, si bien el tema ocupa un lugar secundario (Apéndice) en su libro sobre la *Teoría del Desarrollo*. La tesis de Lewis en favor del crecimiento económico se basaba fundamentalmente en que ampliaba la libertad de elección, dando al hombre un mayor control sobre su entorno. Sin embargo, llamaba la atención sobre algo que no fue suficientemente tenido en cuenta durante los años de la euforia desarrollista, que va a marcar la pauta de la política económica hasta casi finales de la década de los sesenta. «El crecimiento económico excesivo —señala Lewis— puede producir o ser el resultado de un materialismo desordenado, un individualismo excesivo, una movilidad excesiva de la población, una excesiva desigualdad de la renta...» (19). También, por aquellos años, J. Viner (20) había mostrado su asombro por el hecho de que la reducción de la pobreza absoluta no fuera el criterio crucial para determinar si había habido o no desarrollo económico. En definitiva, costes sociales, pobreza absoluta y relativa, dependencia, serían, entre otros, los aspectos de la realidad social que el desarrollo *debía* eliminar o cuando menos reducir. El desarrollo adquiere en los años setenta una significación fuertemente normativa, que se refleja en los textos sobre desarrollo escritos recientemente. Así, por ejemplo, para M. Todaro el desarrollo es «el proceso de mejora de la calidad de las vidas humanas. Tres aspectos igualmente importantes del desarrollo son: 1) elevar los niveles de vida de la gente, es decir, sus ingresos y los niveles de consumo de alimentos, servicios médicos, educación, etc., a través

---

State», en *The American Economic Review*, mayo 1974, págs. 15-21, y su libro *Steady-State Economics. The economics of Biophysical equilibrium and moral growth*, W. H. Freeman and Co., San Francisco, 1977.

(19) A. W. LEWIS: *Op. cit.*, pág. 429.

(20) J. VINER: *International Trade and Economic Development*, Clarendon Press, Oxford, 1953, especialmente el capítulo VI.

de *procesos de crecimiento* económico 'relevantes'; 2) la creación de condiciones tendentes al crecimiento de la *autoestima* de la gente a través del establecimiento de instituciones y sistemas económicos, sociales y políticos que fomenten la dignidad humana y el respeto; 3) aumentar la libertad de elección de la gente ampliando el ámbito de sus márgenes de elección, por ejemplo, aumentando las variedades de bienes de consumo y servicios» (21).

A caballo de esta evolución conceptual, el tema de la medición del desarrollo ha ido adquiriendo mayor importancia y elaboración teórica en estos últimos años. Por otra parte, ha existido un progreso considerable en la información estadística disponible, lo que está permitiendo una apreciación más exacta del significado del desarrollo como aumento de la capacidad productiva y/o del bienestar. La sección segunda de este artículo se dedica a exponer una línea de aproximación interdisciplinar al problema de la medición del desarrollo (bienestar) que, en cierta medida, complementa al marco de mayor rigor teórico que proporciona la contabilidad nacional.

## II. LA MEDICION DE LA CALIDAD DE LA VIDA

No resulta fácil establecer un concepto operativo de la calidad de la vida. Algunos autores han puesto de manifiesto, incluso, sus dudas respecto a la utilidad analítica de este concepto (22). La im-

---

(21) M. P. TODARO: *Economic Development in the Third World*, Longman, Nueva York, 1977, pág. 420, y capítulo 3. También el profesor Kindleberger, en la nueva edición de su libro *El desarrollo económico*, comienza diciendo que: «El desarrollo económico se define generalmente de forma que incluya una mejora del bienestar material, especialmente para las personas de más bajos ingresos; la eliminación de la pobreza absoluta con sus manifestaciones de analfabetismo, enfermedad y muerte a temprana edad; cambios en la composición de los *inputs* y los productos, que incluyen generalmente desplazamientos de la estructura subyacente de la producción desde la agricultura a las actividades industriales; la organización de la economía, de tal modo que el empleo productivo sea general entre la población activa más que una situación de una minoría privilegiada, y la correlativa mayor participación de amplios grupos en la adopción de decisiones sobre las direcciones, económicas y de otro tipo, en que deberían moverse para aumentar su bienestar.» CH. P. KINDLEBERGER: *Op. cit.*, pág. 1. Nótese la inclusión explícita del *empleo* como una de las dimensiones del desarrollo.

(22) Así, H. Kahn y J. Overholt critican diversas aproximaciones al concepto de calidad de la vida como la «residual» que da por sentado unos niveles aceptables en una serie de aspectos básicos (orden, seguridad económica, etc.) y se concentra en todas las demás cosas que afectan a la feli-



portancia del «movimiento en favor de los indicadores sociales» y su rápida difusión por todo el mundo justifica, sin embargo, que se dedique cierta atención a este marco de referencia para la medición del desarrollo.

En el contexto de los países industrializados se percibe a mediados de los años sesenta un cierto desencanto, sobremanera entre la juventud americana (23) respecto a la escala de valores de una sociedad que, orientada hacia la eficacia económica, medía su actuación a través del PNB, y descuidaba otros aspectos de la realidad social de naturaleza más cualitativa pero de influencia decisiva en la calidad de la vida de un país. Posteriormente, la crisis económica y la polémica sobre los límites físicos del crecimiento económico han añadido todavía mayor complejidad a esta preocupación por la calidad de la vida en los países industrializados, al reproducirse algunos de los problemas que se pensaban ya superados desde la visión ingenua de los años sesenta (24).

En el contexto de los países en desarrollo, el análisis de la calidad de la vida tiende actualmente a centrarse alrededor del enfoque de las «necesidades básicas». Esto implica conceder un mayor énfasis tanto a los aspectos distributivos como a las posibilidades de la gran masa de la población para hacer frente a los denominados «costes del hombre» (25). En el epígrafe 2 se recogen algunas

ciudad humana, salvo las religiosas, que se ignoran. Tampoco parece muy útil el concepto de calidad de la vida que se limite a reflejar la visión particularista interesada de un grupo o clase social. En su lugar, aboga por plantear el problema de la calidad de la vida dentro de la dinámica histórica de las sociedades industrializadas, quienes al propio tiempo que solucionaban unos problemas creaban otros. Subraya también la conveniencia de preguntarse: calidad de vida, ¿para quién? Véase la contribución de W. J. OVERHOLT y H. KAHN al volumen colectivo *Qualities of life, Critical choices for Americans*, volumen VII, Lexington Books, Lexington, Massachusetts, 1976, págs. 135 y siguientes.

(23) W. W. Rostow, basándose en la experiencia de Estados Unidos, llega a vislumbrar una etapa de desarrollo que seguirá a la del «consumo de masas» y sugiere que se la denomine «la búsqueda de la calidad (de vida)», W. W. Rostow: *Politics and the Stages of Growth*, Cambridge University Press, 1971.

(24) Sobre la complejidad de la crisis actual puede verse mi ensayo «Efectos sociales de la crisis energética», en *Hacienda Pública Española* núm. 53, 1978 págs. 233-261, especialmente.

(25) En los años 50, autores franceses incluían la no cobertura de los «costes del estatuto humano» como una de las características básicas del subdesarrollo. Son los costes que, como señala F. Perroux, procuran a cada persona una vida digna y libre y que ponen de manifiesto la oposición entre, de una parte, el deseo de vivir y, de otra, el no poder comprar. Véase F. PERROUX: *L'économie du XX<sup>e</sup> siècle*, Presses Universitaires de France, Paris, 1961, cap. 2, especialmente.

de las líneas de investigación de la calidad de la vida, que tratan de servir principalmente a las comparaciones internacionales y/o interregionales de países en desarrollo, así como a la medida del progreso económico experimentado por una nación a lo largo del tiempo.

En términos generales, la calidad de la vida puede ser considerada como una variable que depende de elementos físicos, por una parte, y de elementos psicológicos, por otra. Tendríamos, pues

$$QL = f(E_f, E_s),$$

en donde:

*QL* representa la calidad de la vida.

*E* son elementos físicos componentes del nivel de vida que se miden a través de indicadores de las condiciones sociales o indicadores sociales «objetivos».

*E<sub>s</sub>* recoge los aspectos de naturaleza subjetiva que contribuyen a «filtrar» la situación exterior.

El individuo pondera el nivel de bienestar en que se encuentra, habida cuenta de sus patrones de referencia, actitudes, temores, expectativas, aspiraciones y deseos respecto a unas condiciones sociales que, piensa, afectan a su bienestar. Precisamente los indicadores sociales subjetivos tratan de medir esta importante dimensión psicológica de la calidad de la vida. Ello supone admitir que no existe una sencilla relación, casi mecánica, entre cambios experimentados en las condiciones sociales medidas a través de indicadores sociales objetivos y los correspondientes efectos de estos cambios sobre el grado de satisfacción o insatisfacción que los individuos (26) derivan de diversos aspectos (por ejemplo, libertad, seguridad, salud, trabajo, esparcimiento, vida familiar, vivienda, medio ambiente, situación económica, etc.) (27). Las encuestas so-

(26) Clasificados por categorías socioeconómicas, edad, sexo, nivel de educación, etc.

(27) El hecho de que no exista esta relación mecánica justifica que puedan establecerse hipótesis alternativas más complejas dentro de un análisis multivariante. En general, la flexibilidad en la metodología empleada según los propósitos de la investigación, junto con la sencillez y claridad en el momento de exponer los resultados obtenidos son las notas que presiden los trabajos actuales sobre indicadores subjetivos. (Véase A. MCKENNEL: «Etude

ciales y la aplicación de técnicas psicométricas a los datos obtenidos de las encuestas constituyen los instrumentos de trabajo básicos de esta forma de aproximación a la medición de la calidad de la vida. Pese a las dificultades que presenta la cuantificación de estos datos (por ejemplo, elección de escalas) y su interpretación no cabe duda que los indicadores subjetivos (28) están contribuyendo a llenar una laguna de las muchas que existen, en el conocimiento del nivel de bienestar de una comunidad en un momento dado y/o a través del tiempo.

Así, por ejemplo, mediante supuestos heroicos como el de que el concepto de felicidad puede ser generalizable a contextos culturales muy diferentes con fines comparativos, algunos autores (29) llegan a la conclusión de que existe una clara asociación positiva entre niveles de ingresos y felicidad (el porcentaje de individuos que se declaran felices al ser encuestados varía en función del estrato económico al que pertenecen) dentro de un mismo país y en un momento dado, pero que la asociación aparece sumamente débil en las comparaciones internacionales de países con diferentes niveles de renta o en las comparaciones hechas sobre un mismo país en años diferentes. ¿Son estos resultados una prueba más de la capacidad de adaptación humana y de la importancia de las normas sociales de referencia? Probablemente.

La posibilidad de integrar los indicadores físicos que reflejan las condiciones sociales y los indicadores subjetivos es discutida. Algunos piensan que desde un punto de vista teórico es útil aplicar la teoría de la función de producción. De esta forma, se considera como *output* la calidad de la vida y como *inputs*, sustituibles

---

des elements subjectifs du bien être: Strategies et considerations methodologiques», en OCDE; «Elements subjectifs du bien être: Documents présentés à un Seminaire de l'Organisation de Cooperation et de Développement Economiques publies sous la direction de B. Strumpel», OCDE, 1974.)

(28) Las investigaciones sobre indicadores sociales subjetivos han proliferado en los últimos años. Merecen citarse los trabajos realizados en Francia por el Centre de Recherche sur le Bien-être (CEREBE) en Paris, bajo la dirección de Philippe d'Iribarne. También en Estados Unidos y en Inglaterra el movimiento en favor de los indicadores sociales, en su variante subjetiva, ha producido interesantes trabajos (véase, por ejemplo, la colección de ensayos recogidos por A. CAMBELL y P. E. CONVERSE bajo el título *The Human Meaning of Social Change*, Russell Sage, Nueva York, 1972, y MARK ABRAMS: «Subjective Social Indicators», en *Social Trends* núm. 4, Londres, 1973).

(29) Véase R. A. EASTERLIN: «Does Economic Growth improve the Human Lot? Some empirical evidence», ensayo incluido en P. A. DAVID y M. W. REDER (eds.): *Nations and Households in Economic Growth*, Academic Press, Londres, 1974, págs. 89-125.

en alguna medida, los elementos físicos y psíquicos de que depende. Pero la elaboración empírica de estas funciones de producción está plagada de dificultades por lo que en la práctica suelen suponerse constantes los *inputs* psicológicos y se miden únicamente los *inputs* físicos (30). Incluso con esta simplificación, la construcción de un índice agregado de la calidad de la vida encuentra graves problemas a la hora de ponderar con qué importancia relativa han de entrar las componentes seleccionadas. Para resolverlos se suele recurrir a una combinación del juicio de expertos y de técnicas estadísticas más o menos sofisticadas.

### 1. *La lista de preocupaciones sociales de la OCDE*

Los inconvenientes teóricos y prácticos que llevan aparejados la búsqueda de un indicador sintético que refleje adecuadamente la calidad de la vida han llevado a centrar la atención en una amplia gama de «preocupaciones sociales» (31) que poseen una importancia fundamental y directa para el bienestar humano (32).

(30) Véase BEN-CHIEH-LIU: «Economic and Non-Economic Quality of Life: Empirical Indicators and Policy Implications for large Standard Metropolitan Areas», en *The American Journal of Economics and Sociology*, julio 1977, págs. 227 y sigs.

(31) Desde el punto de vista de la metodología de los indicadores sociales se suele contraponer este enfoque en la OCDE al más ambicioso de la Oficina Estadística de las Naciones Unidas, inspirado por R. Stone, que trata de ir estableciendo un sistema integrado de estadísticas sociales y demográficas que complementa al sistema, mucho más elaborado, de cuentas nacionales. Por este motivo, se hace cierto hincapié en los aspectos distributivos y servicios sociales e incluye la contribución de actividades que se dan en el seno de la familia y contribuyen al bienestar de sus miembros. El sistema integrado de estadísticas sociales y demográficas (SSDS) se compone de diferentes subsistemas relacionados entre sí que incluyen datos en términos monetarios y/o físicos. Véase UNITED NATIONS: «Towards a System of Social and Demographic Statistics», en *Studies in Methods*, serie F, núm. 18, United Nations, Ginebra, 1975, y los comentarios críticos al respecto de D. SEERS en «A System of Social and Demographic Statistics», en *The Economic Journal*, septiembre 1976.

(32) Evaluado con referencia al individuo más que en términos societarios. Este matiz distingue, a mi juicio, el enfoque seguido por la OCDE del que siguen los países socialistas en lo que se refiere a indicadores de bienestar. Véase OCDE: *Mesure du bien être social. Progrès accomplis dans l'élaboration des indicateurs sociaux*, OCDE, Paris, 1976. De todas formas, el carácter normativo de lo que se considera preocupación social fundamental da cabida a notables diferencias incluso dentro de un mismo país occidental. Compárese, por ejemplo, las áreas de preocupación especificadas en el documento oficial «Toward a Social Report», elaborado en Estados Unidos durante el período Kennedy-Johnson, con las que señala *Social Indicators*, pu-

La lista de «Preocupaciones sociales comunes a la mayor parte de los países miembros de la OCDE» consta de 24 aspectos fundamentales, que pueden agruparse en salud, desarrollo de la personalidad a través de la educación, empleo y calidad de la vida laboral, tiempo y esparcimiento, bienes y servicios disponibles, medio ambiente físico, seguridad y administración de la justicia, participación y promoción sociales (33). La definición de indicador social en este contexto se deduce inmediatamente como «una medida estadística directa y válida que permite observar el nivel de las variaciones en el tiempo de una preocupación social fundamental» (34). Una vez establecida la lista de preocupaciones sociales se pasa a diseñar los indicadores relevantes para cada una de las preocupaciones citadas (35).

blicación oficial realizada bajo el mandato de Nixon, donde se procuran diluir aspectos conflictivos de la sociedad americana subrayando, en cambio, valores más conservadores. Véase U. S. A., Department of Health, Education and Welfare. «Toward a Social Report», Government Printing Office, Washington, 1969, y U. S. A., Office of Management and Budget, Executive Office of The President: *Social Indicators*, Government Printing Office, Washington, 1973).

(33) Vid. OCDE: *Mesure du bien être social*, op. cit., pág. 15.

(34) También existen varias subdivisiones en algunas de las 24 áreas especificadas (vid. OCDE: *Liste des préoccupations sociales*, OCDE, París, 1973).

(35) En el apéndice A, incluido al final de este artículo, se recoge la lista de indicadores en el estado de las investigaciones de la OCDE a fines del año 1976. En diciembre de 1977 se publicaba en Estado Unidos *Social Indicators, 1976*, que es hasta la fecha la más completa información oficial sobre estadísticas sociales. Se han incluido para cada una de las preocupaciones sociales (algo diferentemente agrupadas respecto a las de la OCDE arriba citadas) indicadores subjetivos. Véase U. S. Department of Commerce, Office of Federal Statistical Policy and Standards, *Social Indicators, 1976*, Washington, 1977, y los comentarios recogidos en el número monográfico de la revista de la American Academy of Political and Social Science, *The Annals* (junio 1978).

En España, el Instituto Nacional de Estadística publicó, en 1975: *España, panorámica social, 1974*, que agrupa las preocupaciones sociales en las siguientes áreas: población, trabajo, nivel de vida, distribución de la renta, sanidad, enseñanza, vivienda, seguridad pública y delincuencia y marginación social. Sin negar el progreso que representa la obra, la calidad de los capítulos es muy desigual y refleja las limitaciones y lagunas de la información estadística disponible entonces. Ello produce, en ocasiones, algunos efectos pintorescos, especialmente llamativos en el capítulo dedicado a la marginación social. Se recoge, por ejemplo, la distribución porcentual de los enfermos leproso por lugar de nacimiento, así como información detallada sobre los suicidios. Mientras tanto, los indicadores sobre la situación y características socioeconómicas de las familias de bajos ingresos son muy escasos y toscos. En particular, la situación de la ancianidad casi no recibe ninguna atención específica. Por otra parte, los indicadores subjetivos casi brillan a lo largo del informe por su ausencia. Sólo hacen una tímida aparición en el capítulo dedicado al trabajo, pese al interés que tendrían en áreas como la sanidad, la enseñanza o la vivienda. Con todo, *España, panorámica social, 1974* no ha

La complejidad de las interrelaciones entre los diversos aspectos que trata de medir los indicadores sociales plantea problemas de un orden de magnitud muy superior al de los modelos econométricos utilizados normalmente. No cabe esperar en los próximos años avances espectaculares en este campo de la construcción de modelos sociales que nos permitan disponer de una teoría subyacente análoga a la que respalda al PNB o al PIB. Puede así justificarse la orientación dada a los trabajos sobre indicadores sociales por la OCDE que responde, sobre todo, a la finalidad práctica de orientar la política socioeconómica de los gobiernos de los países miembros en las diferentes áreas de preocupación social más que a buscar una medida de la calidad de la vida o de la «felicidad nacional bruta», de alguna manera definida. Quizá la vía más fructífera a medio plazo se encuentre en el desarrollo de teorías y modelos que acoten una parte manejable de la realidad social y que permitan establecer relaciones entre indicadores de *inputs* e indicadores de *outputs*. En cualquier caso, si bien el trabajo de recogida y perfeccionamiento de datos estadísticos referentes a las preocupaciones sociales es hasta cierto punto independiente de la tarea de construcción de teorías, debe haber un enriquecimiento mutuo entre ambos quehaceres (36). Con todo, en la actualidad se observa una gran diversificación de esfuerzos y metodologías en los trabajos sobre indicadores sociales de los organismos internacionales, señal de la dificultad de llegar a un consenso que facilite la coordinación de las estadísticas sociales (37).

---

tenido continuidad, lo que es de lamentar, ya que la información estadística básica hoy disponible ha mejorado notablemente en los últimos años.

(36) En esta línea, véase C. MOSER: «Social Indicators: Systems, Methods and Problems», en *The Review of Income and Wealth* núm. 19, 1973, páginas 133-141.

(37) Véase, por ejemplo, United Nations. Department, of International Economic and Social Affairs: *Social Indicators: Preliminary guidelines and illustrative series*, United Nations, Nueva York, 1978.

## 2. La calidad de la vida en los países en desarrollo

### 2.1. El «Índice de la Calidad Física de la Vida» (ICFV)

Este índice sintético, de reciente creación (38), orienta sobre los aspectos más elementales de la calidad de la vida. Está integrado por la esperanza de vida al año de nacer, la mortalidad infantil y la alfabetización. La característica básica del ICFV reside en fijarse en los resultados más que en los medios. Dos países en desarrollo que presenten grandes semejanzas en indicadores de medios (por ejemplo, renta *per capita*, número de médicos por mil habitantes, etcétera) pueden, sin embargo, mostrar diferencias importantes en el ICFV por muy diversas razones, algunas de las cuales pueden estar relacionadas con la forma de distribuirse los frutos del crecimiento económico entre la población.

La obtención de ICFV es relativamente sencilla. Para cada indicador-componente se construye una escala que va del cero al cien. Estas puntuaciones extremas representan, respectivamente, el valor más desfavorable y el más favorable que puede tomar el correspondiente indicador a la vista de la experiencia histórica que se estima relevante (39). De esta forma se obtienen índices de los indicado-

---

(38) Los trabajos que hacia 1977 condujeron a la creación del ICFV se desarrollaron bajo la dirección del profesor M. D. Morris, y en el seno del «Overseas Development Council», institución americana con fines no lucrativos, dedicada a la investigación de los problemas de los países en desarrollo en relación con la política económica internacional de los Estados Unidos. Véase J. W. SEWELL y The Staff of The Overseas Development Council: *The United States and World Development: Agenda 1977*, Praeger Publishers, Nueva York, 1977, págs. 147-152, y, sobre todo, M. D. MORRIS: *Measuring the Condition of the World's Poor*, Pergamon Press, Nueva York, 1979).

(39) En las primeras formulaciones del ICFV se han establecido los índices de indicadores, de forma que:

$$\begin{aligned}
 I_1 &= 0, \text{ si la esperanza de vida al año es de 38 años.} \\
 &= 100, \text{ si la esperanza de vida al año es de 77 años.} \\
 I_2 &= 0, \text{ si la tasa de mortalidad infantil es de} \\
 &\quad 229 \text{ muertos por 1.000 nacidos vivos.} \\
 &= 100, \text{ si la tasa de mortalidad infantil es de} \\
 &\quad 7 \text{ muertos por 1.000 nacidos vivos.}
 \end{aligned}$$

La tasa de alfabetización representa el porcentaje de población mayor de 15 años que sabe leer y escribir y, por tanto, puede pasarse automática-

res. El ICFV se define como la media aritmética simple de los índices de indicadores. De modo que,

$$ICFV = \frac{I_1 + I_2 + I_3}{3}$$

siendo

$I_1$  el índice de la esperanza de vida al año de nacer.

$I_2$  el índice de la tasa de mortalidad infantil.

$I_3$  el índice (tasa) de alfabetización.

El ICFV estará, por tanto, comprendido entre cero y cien. La ponderación explícita es igual para los tres indicadores-componentes, pero la ponderación implícita de cada indicador-componente depende de la manera cómo se ha construido la escala (40).

La ausencia de una teoría que dé significado a las ponderaciones y la posible duda acerca de si merece la pena agregar en un índice sintético las informaciones que recogen cada uno de los indicadores-componentes son quizá las principales objeciones que pueden hacerse al ICFV. Ello, no obstante, el ICFV presenta la ventaja de contener un menor sesgo cultural al fijarse en aspectos

mente al índice de indicador  $I_3$ . La fórmula para pasar de los datos de esperanza de vida al año de nacer a los del índice de indicador  $I_1$  es:

$$\frac{\text{Esperanza de vida al año de nacer} - 38}{0,39}$$

Para obtener los valores de  $I_2$ , la fórmula es:

$$\frac{229 - \text{tasa de mortalidad infantil por 1.000 nacidos vivos}}{2,22}$$

(40) Así, la ponderación implícita que lleva aparejada la construcción de la escala indicada en la nota anterior es la siguiente: un cambio de un 1 por ciento en la tasa de alfabetización es equivalente a un cambio del 2,22 por 1.000 de la tasa de mortalidad infantil o a un cambio en la esperanza de vida al año de nacer de una fracción de año del 39 por 100. Pese a la arbitrariedad de esta ponderación, D. Morris señala que la clasificación de los países ordenados según el ICFV no variaría mucho si, por ejemplo, se fijara el punto cero del indicador de la tasa de mortalidad infantil en 500 en vez de en 229. Además, en su opinión, una vez que se han adoptado unas ponderaciones determinadas, lo principal es utilizarlas de manera consistente y no andarlas cambiando continuamente.



de la calidad de la vida que son casi universalmente valorados en la actualidad. Por otra parte, la imagen del *gap* entre países desarrollados y en desarrollo que proyecta el ICFV abre mayores esperanzas de progreso a las poblaciones de los países pobres que las que ofrece la forma convencional de expresarlo a través de la conversión en dólares de la renta *per capita* (41). En cierto sentido, pues, el ICFV complementa a la renta *per capita* como indicador de desarrollo.

2.2. *El grado de satisfacción de las necesidades humanas. Diferentes aproximaciones*

Si se considera que el objetivo fundamental del desarrollo es la satisfacción de las necesidades (42) de la población de un país, saber en qué medida están cubiertas las necesidades de los individuos y/o familias que la componen, proporciona un criterio para evaluar el progreso económico.

Puede pensarse que indicadores monetarios, basados en el sistema de precios, como el PIB *per capita* y/o el nivel de ingresos que define convencionalmente la «línea de pobreza», contienen una información suficiente para evaluar, acompañados de alguna medida de la distribución de la renta, el grado de satisfacción de las necesidades.

Otros prefieren utilizar diversos indicadores sociales por estimar que son las propias necesidades humanas las que deben ocupar la posición central en el análisis y política del desarrollo (bienestar). La distinción entre necesidades esenciales y las que no lo son, así como la fijación de las normas que definen para cada necesidad esencial los niveles mínimos, requieren la adopción de diversos juicios de valor por más que algunos de los defensores de esta aproximación traten de argumentar el carácter «objetivo» y predominantemente «técnico» de esta aproximación (43).

---

(41) En el apéndice B) se recogen los valores de este indicador para algunos países.

(42) El concepto de necesidad y la determinación de las necesidades esenciales de la persona plantean problemas de índole filosófica muy difíciles de resolver. Las diferentes concepciones sobre la naturaleza humana y acerca de cuál sea la mejor manera de organizar las relaciones sociales influyen decisivamente en los enfoques y las respuestas que se den al tema de las necesidades que, a mi juicio, integra una de las raíces éticas más profundas de la economía política.

(43) Un artículo, no muy citado, pero que aboga, ya en 1965, por esta aproximación es el de K. W. KAPP: «Economic Development in a new pers-

La Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y más concretamente la Conferencia Mundial del Empleo, celebrada en 1976 (44), ha propuesto una estrategia de desarrollo centrada en las «necesidades básicas» de la población (45). Este enfoque (46) sobre el que ha corrido mucha tinta en estos últimos años, tiene importantes implicaciones para la organización de la información estadística sobre el desarrollo. En primer lugar, ¿cuáles son las necesidades básicas? o ¿qué bienes y servicios son los indispensables para la satisfacción de las necesidades básicas? ¿Quién decide estas cuestiones? En segundo, ¿cuál es la situación actual en comparación con los objetivos fijados? Y tercero, ¿cómo producir y distribuir esos bienes y servicios economizando y movilizandolos recursos que se necesitan? Estos grupos de preguntas son muy importantes y afectan de manera muy directa a la medición del desarrollo desde esta perspectiva.

Los trabajos realizados hasta ahora, principalmente en el seno de organizaciones internacionales, distinguen las siguientes áreas de necesidades básicas:

- Salud.
- Educación.

---

pective: Existential Minima and Substantive Rationality», en *Kyklos*, volumen XVII, 1965, págs. 67-77, especialmente.

(44) Véase Oficina Internacional del Trabajo: «Empleo, crecimiento y necesidades esenciales», Problema mundial, Memoria del Director general, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1976.

(45) En algún modo esta perspectiva, de tufillo socialdemócrata, supone que, «en definitiva, los valores que en los países desarrollados nos han llevado por la ruta que conduce al Estado orientado al bienestar («Welfare State») no pueden detenerse en las fronteras nacionales. Nada menos que un mundo orientado al bienestar corresponde a las valoraciones sobre las que se han fundado nuestras políticas sociales nacionales». G. MYRDAL: «The Place of Values in Social Policy», en *Journal of Social Policy*, vol. I, parte I, junio 1972, pág. 14. No es de extrañar, pues, que algunos autores vean el objetivo de la satisfacción de las necesidades básicas dentro del contexto del nuevo orden económico internacional. Véase, por ejemplo, J. TINBERGEN (coordinador): *Reshaping The International Order. A report to the Club of Rome*, Dutton, Nueva York, 1976).

(46) Los fundamentos de este enfoque pueden verse en: *International Labour Office, Employment, Incomes and Equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*, International Labour Office, Ginebra, 1972; H. SINGER y J. ANSARI: *Rich and Poor Countries*, Allen and Unwin, Londres, 1977; P. STREETEN: «Basic Needs: premises and promises», en *Journal of Policy Modeling* núm. 1, 1978, págs. 136-146; S. COLE y H. LUCAS (eds.): *Models, Planning and Basic Needs*, Pergamon Press, Oxford, 1979; F. STEWART: «Las experiencias de los países en la satisfacción de necesidades básicas», en *Finanzas y Desarrollo*, diciembre 1979, págs. 23-26.

- Alimento y nutrición.
- Abastecimiento de agua potable.
- Servicios sanitarios.
- Vivienda.

Se incluyen, asimismo (47), necesidades básicas no materiales, como el empleo (48) y la participación (49) de la población en la adopción de decisiones sobre los asuntos que afectan a su comunidad. En definitiva, consumo personal y acceso a determinados servicios sociales y/o públicos constituyen los dos componentes del concepto de necesidades básicas con el que se viene trabajando.

Para cada una de las áreas de necesidades que se acaban de señalar hay que seleccionar uno o varios indicadores sociales que sean representativos del grado de satisfacción de la necesidad básica correspondiente (50). De este modo, el enfoque de las necesidades básicas puede contribuir a impulsar la recogida de información estadística primaria y a dotarla de mayor comparabilidad internacional. El estado actual de las estadísticas disponibles es claramente insuficiente e inadecuado para obtener información acerca de varias de las necesidades básicas consideradas (51). Pero donde

---

(47) La Oficina Internacional del Trabajo incorpora, además, el vestido y los transportes públicos dentro de este núcleo de necesidades básicas materiales.

(48) Considerado aquí en su función de elemento que contribuye a la autoestima y realización personal de la persona ocupada. Desde esta óptica, las condiciones de trabajo revisten una gran relevancia. No hay que olvidar, sin embargo, el papel del empleo como medio para satisfacer algunas necesidades básicas. Los programas del tipo «comida a cambio de trabajo» han servido para mejorar los niveles de consumo de los grupos de población-objetivo a los que se dirigían, al propio tiempo que se realizaban obras públicas y trabajos de interés comunitario. Argelia, Marruecos y Túnez, entre otros países, han instrumentado programas de este tipo en los últimos años.

(49) El enfoque de las necesidades básicas reconoce que el disfrute efectivo de los derechos humanos fundamentales es un elemento importante de la calidad de la vida de un país.

(50) N. Hicks y P. Streeten sugieren los siguientes indicadores: salud (esperanza de vida al nacer); educación (tasa de alfabetización y tasa de escolarización en educación primaria de la población comprendida entre cinco y catorce años); alimento y nutrición (promedio diario de calorías por habitante o porcentaje respecto a unos requerimientos mínimos); agua (tasa de mortalidad infantil por 1.000 nacidos vivos y porcentaje de la población con acceso al agua potable); servicios sanitarios (tasa de mortalidad infantil y porcentaje de la población con acceso a los servicios sanitarios); vivienda (de momento no encuentran ninguno satisfactorio). Véase N. HICKS y P. STREETEN: «Indicators of Development. The Search for a Basic Needs Yardstick», en *World Development*, vol. 7, 1979, págs. 567-580.

(51) Véase G. SHEEHAN y M. HOPKINS: «Meeting basic needs: an exami-

las lagunas estadísticas son mayores es precisamente en el conocimiento de las diferencias existentes entre diversos grupos de población (clasificados con arreglo a diversas características, por ejemplo, sexo, edad, propietarios, jornaleros, niveles de ingreso, zona geográfica, etc.) respecto al grado en que cubren sus necesidades básicas. Concretamente, conocer el acceso o la falta de acceso a los servicios colectivos esenciales de los diversos grupos de población y las razones que motivan estos resultados es fundamental en la estrategia de desarrollo orientada hacia la satisfacción de las necesidades básicas. Las encuestas a las familias, por tanto, deberán contener un mayor número de cuestiones que las que se realizan para conocer los presupuestos familiares. Ello exige un cuidadoso diseño y una notable cantidad de recursos (por ejemplo, personal especializado) que caen la mayoría de las veces fuera del alcance de los países en desarrollo (52). Si suponemos resueltos estos problemas de disponibilidad y fiabilidad de datos primarios, el paso siguiente requiere la agregación de los indicadores dentro de cada área de necesidad. Ello plantea difíciles cuestiones de ponderación implícita y explícita que se agudizan todavía más si se opta por elaborar un índice sintético de «grado de satisfacción de las necesidades básicas», al no disponer de una base teórica para ponderar los diversos componentes (53). Se ha sugerido así que sería preferible utilizar como índice del grado de satisfacción de las necesidades básicas, la esperanza de vida al nacer, ya que este indicador suele reflejar un amplio conjunto de elementos de la calidad de la vida sobre los que el PIB *per capita*, se piensa, no proporciona una información adecuada.

---

nation of the world situation in 1970», en *International Labour Review*, septiembre-octubre 1979, págs. 523-541.

(52) Véase S. RADWAN y T. ALFTHAN: «Household Surveys for Basic Needs: some issues», en *International Labour Review*, marzo-abril 1978, páginas 197-210.

(53) El «índice de nivel de vida» (concepto de flujo de bienestar) elaborado por J. Drewnowski y W. Scott para el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el desarrollo social, ha sido quizá el intento más serio de obtener un índice sintético de bienestar, agregando los indicadores-componentes que recogen el grado de satisfacción de diversas necesidades y que se obtienen, a su vez, de la agregación de los índices de indicadores sociales. Ninguno de los sistemas de ponderación que proponen estos autores está libre de las objeciones del carácter subjetivo y carencia de respaldo teórico de los coeficientes de ponderación empleados. Véase J. DREWNOWSKI y W. SCOTT: «L'indice du niveau de vie», UNRISD, *Rapport* núm. 4, septiembre 1966, Ginebra, y *Studies in the Measurement of levels of living and Welfare*, UNRISD, Ginebra, 1970.

APENDICE A

CUADRO I

*Lista de «preocupaciones sociales» comunes a la mayor parte de los países miembros de la OCDE (1973)*

| PREOCUPACIONES SOCIALES FUNDAMENTALES   | SUBDIVISIONES  |
|---|--|
| <b>A. La salud</b>  |  |
| A-1. Probabilidad de llevar una vida con buena salud a lo largo del ciclo vital.  |  |
| A-2. Efectos de los ataques a la salud de los individuos.   | A-2-a. Mejora de la calidad de los servicios sanitarios para reducir el sufrimiento y restablecer la capacidad laboral y la actividad de los individuos.<br>A-2-b. Igualdad de acceso a los servicios sanitarios.<br>A-2-c. Posibilidad de participación activa en la vida social de aquellos que padecen deficiencias e invalideces no temporales.  |
| <b>B. Desarrollo de la personalidad a través de la educación</b>  |  |
| B-1. Adquisición por el niño de los conocimientos, métodos y valores necesarios para el desarrollo de su personalidad y el futuro ejercicio de sus responsabilidades como ciudadano.                          | B-1-a. Resultados escolares de los niños pertenecientes a barrios y familias pobres.<br>B-1-b. Esfuerzos de educación, de formación y reinserción social en favor de los minusválidos físicos y mentales.<br>B-1-c. Proporción del resto de los niños que alcanza el nivel mínimo de conocimientos necesarios para el desarrollo de su personalidad. |
| B-2. Medios disponibles para asegurar el desarrollo de la personalidad por la educación y grado en el que se los utiliza efectivamente.   |  |
| B-3. Puesta al día y desarrollo en cada ser humano de los conocimientos sobre los métodos y posibilidades de manera que le permitan, si lo desea, participar en la vida económica en las mejores condiciones. |  |
| B-4. Satisfacción experimentada por el individuo a lo largo de su proceso educativo.  |  |

## APENDICE A (continuación)

## CUADRO I (Continuación)

*Lista de «preocupaciones sociales» comunes a la mayor parte de los países miembros de la OCDE (1973)*

| PREOCUPACIONES SOCIALES FUNDAMENTALES   | SUBDIVISIONES   |
|---|---|
| B-5. Conservación y aumento de la herencia cultural como elemento de la calidad de la vida de los diversos grupos sociales. |   |
| C. <i>Empleo y calidad de la vida en el trabajo</i>   |   |
| C-1. Posibilidad de acceder a un empleo remunerado.   |   |
| C-2. Calidad de la vida en el trabajo.  | C-2-a. Condiciones de trabajo.<br>C-2-b. Remuneraciones y ventajas conexas.<br>C-2-c. Jornada laboral, tiempo dedicado a las obligaciones conexas, días de descanso y vacaciones pagados.<br>C-2-d. Seguridad en el empleo.<br>C-2-e. Perspectiva de promoción.<br>C-2-f. Conflictos sociales.  |
| C-3. Satisfacción que obtiene el individuo de su vida laboral (percepciones subjetivas).                                    | C-3-a. Condiciones de trabajo.<br>C-3-b. Remuneraciones y ventajas conexas.<br>C-3-c. Jornada laboral, tiempo dedicado a las obligaciones conexas, días de vacaciones pagados.<br>C-3-d. Seguridad en el empleo.<br>C-3-e. Perspectivas de promoción.<br>C-3-f. Relaciones en la empresa, participación de los trabajadores.<br>C-3-g. Jerarquización, autonomía e interés del trabajo. |
| D. <i>Tiempo libre</i>  |   |
| D-1. Posibilidad real del individuo de elegir el empleo de su tiempo.   | D-1-a. Flexibilidad horario laboral.<br>D-1-b. Posibilidades de empleo del ocio y calidad de su utilización.<br>D-1-c. Tiempo disponible para el cultivo personal, las relaciones familiares y las actividades de participación social.   |
| E. <i>Bienes y servicios disponibles</i>  |   |
| E-1. Posibilidad de disponer personalmente de bienes y servicios.   |   |

APENDICE A (continuación)

CUADRO I (Continuación)

*Lista de «preocupaciones sociales» comunes a la mayor parte de los países miembros de la OCDE (1973)*

| PREOCUPACIONES SOCIALES FUNDAMENTALES   | SUBDIVISIONES   |
|---|---|
| E-2. Número de individuos en condiciones de pobreza material.                                     |   |
| E-3. Igualdad de acceso a los bienes y servicios.   |   |
| E-4. Calidad, variedad y accesibilidad de los bienes y servicios públicos y privados.             | E-4-a. Información del consumidor.<br>E-4-b. Satisfacción extraída de los bienes y servicios consumidos en cuanto a su calidad.   |
| E-5. Protección del individuo y de las familias contra los riesgos económicos.                    | E-5-a. Formas de protección contra las pérdidas de ingresos económicos sean o no previsibles.<br>E-5-b. Extensión de la ayuda ofrecida a los individuos y a las familias cuando ciertos gastos inevitables aumentan de manera sustancial.<br>E-5-c. Sensación de seguridad respecto a los riesgos económicos. |
| <b>F. Entorno físico</b>  |   |
| F-1. Condiciones de vivienda.   | F-1-a. Coste y disponibilidad de alojamientos adecuados.<br>F-1-b. Superficie y acondicionamiento de las casas.<br>F-1-c. Distancia de la vivienda al lugar del trabajo y a diversos servicios.<br>F-1-d. Vecindad y distracciones ofrecidas por el entorno.  |
| F-2. Población expuesta a la contaminación y a sustancias nocivas y/o desagradables.              | F-2-a. Aire.<br>F-2-b. Ruido.<br>F-2-c. Difusión y persistencia de sustancias contaminantes.<br>F-2-d. Agua.<br>F-2-e. Suelo.   |
| F-3. Ventajas que saca la población por la utilización del entorno físico y su acondicionamiento. | F-3-a. Gestión del suelo.<br>F-3-b. Gestión del agua.<br>F-3-c. Ordenación de zonas urbanas y rurales.<br>F-3-d. Condiciones de vivienda.<br>F-3-e. Lucha contra la contaminación.<br>F-3-f. Disminución de las aglomeraciones.   |

## APENDICE A (continuación)

## CUADRO I (Continuación)

*Lista de «preocupaciones sociales» comunes a la mayor parte de los países miembros de la OCDE (1973)*

| PREOCUPACIONES SOCIALES FUNDAMENTALES  | SUBDIVISIONES   |
|--|---|
|  | F-3-g. Accesibilidad de los servicios colectivos.   |
|  | F-3-h. Contribución del entorno al descanso y recreo.   |
|  | F-3-i. Otros aspectos de la calidad de la vida urbana y rural.  |
| G. Seguridad personal y administración de la justicia                                  |   |
| G-1. Formas de violencia visible o encubierta sufridas por el individuo.               | G-1-a. Respetto a las personas.<br>G-1-b. Respetto a las cosas.<br>G-1-c. Sensación de amenaza a la tranquilidad y seguridad ciudadana.   |
| G-2. Equidad y humanidad en la aplicación de las leyes.                                | G-2-a. En la aplicación del Derecho penal.<br>G-2-b. En la aplicación del Derecho civil.<br>G-2-c. En las actuaciones administrativas.    |
| G-3. Confianza en la forma en la que la justicia se otorga.                            |   |
| H. Participación en la vida de la comunidad  |   |
| H-1. Grado de desigualdades sociales.  | H-1-a. Grado de desigualdad entre capas sociales.<br>H-1-b. Alcance de la movilidad social.<br>H-1-c. Situación de los grupos marginales. |
| H-2. Participación en la vida de la comunidad y en los procesos de decisión colectiva. |   |

FUENTE: OCDE, «Programme d'elaboration des Indicateurs Sociaux de l'OCDE. Liste de préoccupations sociales communes à la plupart des pays membres de l'OCDE» (OCDE, París, 1973), págs. 15 y sigs.



APENDICE B

CUADRO II

*Indice de la calidad física de la vida a principios de los años sesenta.  
PNB «per capita», ICFV y componentes*

| <i>Países</i> | <i>PNB «per capita»<br/>dólares (1)</i> | <i>ICFV</i> | <i>Esperanza<br/>de vida (2)<br/>al año de<br/>nacer<br/>(años)</i> | <i>Tasa de al-<br/>fabetización<br/>(%) (3)</i> | <i>Tasa de<br/>mortalidad<br/>infantil<br/>(por 1.000<br/>nacidos<br/>vivos)</i> |
|---------------|---|-------------|---|---|--|
| Camboya       | 70                                      | 40          | 50,5  | 42  | 127  |
| Banglades     | 92                                      | 35          | 53,1  | 22  | 132  |
| Etiopía       | 97                                      | 20          | 50,2  | 6   | 181  |
| Alto Volta    | 99                                      | 16          | 45,4  | 8   | 182  |
| Birmania      | 105                                     | 51          | 56,2  | 60  | 126  |
| Somalia       | 111                                     | 19          | 48,8  | 5   | 177  |
| Níger         | 132                                     | 13          | 46,4  | 5   | 200  |
| India         | 133                                     | 43          | 55,9  | 34  | 122  |
| Zaire         | 136                                     | 32          | 51,3  | 31  | 160  |
| Afganistán    | 137                                     | 18          | 47,9  | 8   | 182  |
| Tanzania      | 154                                     | 31          | 51,5  | 28  | 162  |
| Pakistán      | 155                                     | 38          | 57,0  | 16  | 121  |
| Sri Lanka     | 179                                     | 82          | 70,2  | 81  | 45   |
| Vietnam       | 189                                     | 54          | 55,5  | 65  | 115  |
| Indonesia     | 203                                     | 48          | 54,6  | 60  | 137  |
| Kenya         | 213                                     | 39          | 55,7  | 23  | 119  |
| Sudán         | 241                                     | 36          | 58,3  | 15  | 141  |
| Egipto        | 245                                     | 43          | 57,8  | 26  | 116  |
| Uganda        | 265                                     | 40          | 58,5  | 35  | 160  |

(1) Promedio del período 1970-75 expresado en dólares de 1974-76. Datos básicos suministrados por el Banco Mundial. Las cifras de Camboya, China, Rumania, Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Hungría y la URSS, son las correspondientes a 1974 y están tomadas del Atlas del Banco Mundial (1976).

(2) La columna correspondiente a la esperanza de vida al año de nacer ( $e^1$ ) se ha calculado con la fórmula:

$$e^1 = \frac{e^0 - 1 + q^0 (1 - K_0)}{1 - q^0}$$

en donde  $e^0$  es la esperanza de vida al nacer;  $q^0$  es la tasa de mortalidad infantil por mil nacidos vivos;  $k^0$  es el promedio (estimado) de vida de los niños que mueren antes de cumplir un año. Los datos básicos utilizados (esperanza de vida al nacer y tasa de mortalidad infantil por 1.000 nacidos vivos) han sido tomados de la publicación: 1977 *World Population Data Sheet* (Population Reference Bureau Inc., Washington, 1977).

(3) Datos tomados de UNESCO, *Statistical Yearbook*, correspondientes a 1973 y 1976 (UNESCO, París). Para China, la estimación le fue proporcionada por E. RAWSKY (Universidad de Pittsburgh).

## APENDICE B (continuación)

CUADRO II (Continuación)

*Índice de la calidad física de la vida a principios de los años sesenta.  
PNB «per capita», ICFV y componentes*

| <i>Países</i>     | <i>PNB «per capita»<br/>dólares</i> | <i>ICFV</i> | <i>Esperanza<br/>de vida al<br/>año de<br/>nacer<br/>(años)</i> | <i>Tasa de al-<br/>fabetiza-<br/>ción (%)</i> | <i>Tasa de<br/>mortalidad<br/>infantil<br/>(por 1,000<br/>nacidos<br/>vivos)</i> |
|-------------------|-------------------------------------|-------------|---|---|--|
| Mauritania .....  | 287                                 | 17          | 45,7  | 11  | 187  |
| Nigeria .....     | 297                                 | 25          | 49,0  | 25  | 180  |
| China .....       | 300                                 | 69          | 64,6  | 60  | 55   |
| Tailandia .....   | 318                                 | 68          | 62,6  | 79  | 89   |
| Bolivia .....     | 332                                 | 43          | 51,7  | 40  | 108  |
| Filipinas .....   | 342                                 | 71          | 61,6  | 83  | 74   |
| Senegal .....     | 355                                 | 25          | 51,3  | 8   | 159  |
| Honduras .....    | 359                                 | 51          | 60,1  | 45  | 117  |
| Liberia .....     | 415                                 | 26          | 52,5  | 10  | 159  |
| El Salvador ..... | 432                                 | 64          | 60,6  | 57  | 58   |
| Marruecos .....   | 436                                 | 41          | 59,9  | 21  | 130  |
| Corea R. ....     | 464                                 | 82          | 67,2  | 88  | 47   |
| Congo .....       | 465                                 | 27          | 52,6  | 20  | 180  |
| Ecuador .....     | 505                                 | 68          | 64,1  | 68  | 78   |
| Colombia .....    | 526                                 | 71          | 66,5  | 81  | 97   |
| Rhodesia .....    | 529                                 | 46          | 58,2  | 39  | 122  |
| Paraguay .....    | 533                                 | 75          | 65,3  | 80  | 65   |
| Guatemala .....   | 540                                 | 54          | 56,6  | 46  | 80   |
| Ghana .....       | 595                                 | 35          | 55,8  | 25  | 156  |
| Cuba .....        | 640                                 | 84          | 71,1  | 78  | 29   |
| Nicaragua .....   | 650                                 | 54          | 59,4  | 58  | 123  |
| Malasia .....     | 692                                 | 66          | 67,1  | 53  | 75   |
| Perú .....        | 701                                 | 62          | 61,9  | 72  | 110  |
| Argelia .....     | 780                                 | 41          | 60,7  | 26  | 142  |
| Turquia .....     | 789                                 | 55          | 63,7  | 51  | 119  |
| Libano .....      | 822                                 | 79          | 67,0  | 86  | 59   |
| Taiwán .....      | 847                                 | 86          | 69,8  | 85  | 26   |
| Costa Rica .....  | 884                                 | 85          | 69,7  | 89  | 38   |
| Brasil .....      | 912                                 | 68          | 65,4  | 66  | 82   |
| Méjico .....      | 996                                 | 73          | 66,4  | 74  | 66   |
| Irak .....        | 999                                 | 45          | 57,8  | 26  | 99   |
| Rumania .....     | 1.100                               | 90          | 70,5  | 99  | 35   |
| Chile .....       | 1.137                               | 77          | 67,2  | 88  | 77   |
| Irán .....        | 1.260                               | 43          | 58,2  | 37  | 139  |
| Uruguay .....     | 1.268                               | 87          | 72,3  | 90  | 45   |
| Argentina .....   | 1.285                               | 85          | 71,3  | 93  | 59   |
| Yugoslavia .....  | 1.341                               | 84          | 69,8  | 84  | 40   |
| Portugal .....    | 1.535                               | 80          | 70,7  | 71  | 38   |
| Grecia .....      | 2.148                               | 89          | 72,8  | 84  | 24   |
| Venezuela .....   | 2.171                               | 79          | 67,3  | 82  | 49   |

APENDICE B (continuación)

CUADRO II (Continuación)

Indice de la calidad física de la vida a principios de los años sesenta.  
PNB «per capita», ICFV y componentes

| Países         | PNB «per capita»<br>dólares | ICFV | Esperanza<br>de vida al<br>año de<br>nacer<br>(años) | Tasa de al-<br>fabetiza-<br>ción (%) | Tasa de<br>mortalidad<br>infantil<br>(por 1.000<br>nacidos<br>vivos) |
|----------------|-----------------------------|------|--|--------------------------------------|--|
| Hungría        | 2.180                       | 91   | 71,4   | 98                                   | 33   |
| Irlanda        | 2.354                       | 93   | 71,2   | 98                                   | 17   |
| URSS           | 2.380                       | 91   | 70,0   | 100                                  | 28   |
| España         | 2.485                       | 91   | 72   | 90                                   | 14   |
| Italia         | 2.756                       | 92   | 72,5   | 94                                   | 21   |
| Checoslovaquia | 3.330                       | 93   | 71,5   | 100                                  | 21   |
| Arabia Saudita | 3.529                       | 29   | 52   | 15                                   | 152  |
| Israel         | 3.579                       | 89   | 72,6   | 84                                   | 22   |
| Reino Unido    | 3.658                       | 94   | 72,2   | 99                                   | 16   |
| Alemania R. D. | 3.710                       | 93   | 71,2   | 99                                   | 16   |
| Austria        | 4.529                       | 93   | 71,5   | 98                                   | 21   |
| Australia      | 5.449                       | 93   | 71,2   | 98                                   | 16   |
| Holanda        | 5.558                       | 96   | 73,8   | 98                                   | 11   |
| Francia        | 5.585                       | 94   | 71,9   | 97                                   | 12   |
| Bélgica        | 5.845                       | 93   | 71,2   | 97                                   | 16   |
| Noruega        | 6.221                       | 96   | 73,8   | 99                                   | 11   |
| Alemania R. F. | 6.507                       | 93   | 71,4   | 99                                   | 20   |
| Canadá         | 6.527                       | 95   | 73,1   | 98                                   | 15   |
| Dinamarca      | 6.606                       | 96   | 73,9   | 99                                   | 12   |
| Estados Unidos | 7.024                       | 94   | 72,2   | 99                                   | 16   |
| Suecia         | 7.668                       | 97   | 74,6   | 99                                   | 8  |
| Suiza          | 8.569                       | 95   | 72,9   | 98                                   | 12   |

FUENTE: M. D. MORRIS, «Measuring the Condition of The World's Poor», *The Physical Quality of Life Index* (Overseas Development Council Pergamon Press, Nueva York, 1979), págs. 128 y sigs.

